



LO QUE ES EL CONFESONARIO



2º ESTUDIO DEDICADO A LOS

PADRES DE FAMILIA

1899

LECTURA PROHIBIDA A LOS JÓVENES

10
LO QUE ES EL CONFESONARIO

2° ESTUDIO DEDICADO A LOS

PADRES DE FAMILIA



1899

81441
52.531

LECTURA PROHIBIDA A LOS JÓVENES

A LOS PADRES DE FAMILIA

Cumpliendo la taréa que decididamente nos hemos impuesto, continuaremos noticiando á los padres de familia sobre los grandes daños que la **adulteración** de la *religion cristiana*, ocasiona todos los dias á la humanidad.

Están en un gravísimo error los que se consideran liberales y suponen que los hombres religiosos sean *adversarios* de todo progreso humano, y rémoras para las grandes conquistas de la civilización.

Muy al contrario: son los liberales inmoderados los que tienen culpa de la *confusión* que se comete generalmente, cuando consideran reo del mismo delito al padre de familia religioso de buena fe, religioso sincero de la adoración de Dios y de Jesucristo, y al pervertidor de la familia, al enemigo de ella, al que no la quiere para sí, y prefiere el celibato, el sacerdote, que creera lo que quiera, pero que utiliza á Dios y á Cristo como recurso comercial de vida, que explota el filon de la credulidad del prójimo, y cobra *un precio* en dinero ú otra especie por cada ilusión que con su charlatanismo hace concebir á las gentes sencillas.

Que las gentes crean *bueno* adorar á Dios, no equivale á que *sean buenos* los que comercian en su nombre y en el de las almas de los difuntos; al contrario, ésta accion injusta y sacrilega ó hereje, prueba que los que comercian en nombre de Dios son unos malos hombres y unos desvergonzados en explotar nuestros sentimientos en memoria de los muertos.

Las gentes religiosas, ¿acaso pueden ser culpables del delito ó delitos que cometen los que hacen *oficio de religiosos* para ganarse la vida sin trabajar?

No! no son culpables del delito ageno, y si han aceptado las ceremonias del culto, ha sido porque la ignorancia de nuestros antepasados incluyó ese formulismo tan ceremonioso entre los deberes que, por buen hábito y costumbre, creyeron debiese cumplir la familia.

Sin formar inventario, hemos aceptado la herencia de tales costumbres religiosas, y poco á poco, la iglesia absorbió tambien nuestra conciencia y hemos permanecido, los unos piadosos creyentes, y los más, indiferentes á los asuntos de la iglesia para ocuparse de la hacienda y de la política.

Llega el momento de entrar en aclaraciones, y al descubrir los delitos que amparados del templo cometen los sacerdotes en el confesonario, haciendo una indagatoria infamante para el creyente que confiesa y para el hombre que oye la confesión sin dejar de ser hombre, y engañando con la pretensión de estar investido de autoridad divina, es lógico y juicioso que los que habiamos aceptado sin beneficio de inventario todas las ceremonias religiosas, sabiendo hoy que son ciertas las indecencias denunciadas á nuestro conocimiento, que comencemos inmediatamente á relegar esas infames ceremonias y salvar la familia desviándola de tal templo de corrupciones y deshonestidades, rezagos de otros tiempos y de otras costumbres bárbaras.

El templo de la confesión y del mercantilismo no es el templo de

Dios, por consiguiente no deben pisar en él las gentes sensatas é instruidas, sería un delito contra Dios.

Y en favor de aquellos que desgraciadamente continuarán sometiendo al engañador sacerdote, solo queda un recurso: **Instruirlos.**

Los padres de familia que son religiosos de cualquier secta, lo son por inveterada educación familiar y social y *no pueden* desprenderse de sus creencias, así, *arbitrariamente*, para satisfacer los deseos de sus amigos no religiosos.

Eso que llamamos razón, es la conciencia humana, y esa conciencia se perfecciona en el individuo amoldándose á los sentimientos que manifiestan los que nos rodean, aquellos con quienes vivimos en sociedad.

La generalidad de las gentes nos quedamos ó estacionamos á determinado nivel de conocimientos vulgares, y si los que nos rodean no saben más, en conciencia nos damos por bastante instruidos. aún cuando esa instrucción sea de **puras mentiras**. ¿Qué le hemos de hacer? No hemos tenido la dicha de saber más, y nos conformamos con la educación recibida.

No es una gracia común á todos los individuos, descollar por arriba de la generalidad, niser capaces de tomar resueltamente por una senda ignorada, con la misma seguridad que cuando seguimos derroteros conocidos. Es fácil comprender que por este camino pueden viajar hasta los ciegos, y, como existe en el ignorante el temor de perderse, halla más sencillo continuar por lo conocido sin alejarse, que arriesgarse en lo dudoso. Las gentes se quedan abrazadas á sus antiguas creencias, mientras no se les dé prueba de que *el cumplimiento ritual* de esas creencias sean *un delito* imperdonable y horrendo.

Y que es un **delito bestial**, horrendo, lo demuestra el examen detenido del asunto. Dar las pruebas: eso es lo que hacemos en estos folletos.

Las gentes religiosas de buena fe, averiguarán si *esto es verdad*, y si ven que han estado en error, corregirán las prácticas malas, perniciosas, porque eso es lo razonable, y guiarán de mil amores á sus queridísimas familias dentro de hábitos y costumbres virtuosas y honestas, porque virtud, pureza y amor honesto es la grande aspiración que complementa al buen padre de familia.

El diario *El Bien* censuró acerva y aún destempladamente nuestro folleto anterior intitolado **Religion y Moral**; pero no se animó á *desmentir nuestras afirmaciones* porque **son ciertas**.

En el instante de imprimirse el presente folleto, debido á la galantería de un católico, llega á nuestro conocimiento un artículo del Boletín de la Arquidiócesis de Montevideo denominado «La Semana Religiosa» del 28 de Octubre de 1899. Dicho artículo luce en la página 10,127 de dicha publicación. Se titula *Veneno impreso* (se quiso decir *reimpreso*). Declara que son ciertas las indecencias de la confesión y las excusan con falsedades contra las ciencias Médicas y del Derecho. En el folleto inmediato, ese artículo nos servirá de prólogo.

Vaya íntegro el suelto de redacción de *El Bien*, único diario católico de Montevideo, y de fecha 27 de Octubre de 1899.

«Corre desde hace unos días por Montevideo, enviado por Correo Vecinal á las casas particulares honestas, un panfleto anónimo en extremo inconveniente, intitolado **Religion y Moral.**»

«Para darse cuenta de su índole, basta saber que se dice escri-

to por católicos, que ataca el sacramento de la penitencia, y que escribe en su carátula: **Lectura prohibida á los jóvenes.**»

«Es claro que esa nota atraerá especialmente á los jóvenes aludidos y á los niños.»

«No hay que espantarse por ello (sic). Es claro que es algo muy grave eso de que, contra nuestra voluntad, se introduzca en nuestra casa lo que jamás toleraríamos en ella si pudieramos evitarlo. Pero, que le hemos de hacer: los tiempos corren así, y tenemos que hacer nosotros mismos la policía de nuestro domicilio. Ese procedimiento de echar cosas malas en las casas honestas por los buzones ó por el Correo Vecinal no es nuevo, y este caso es uno de tantos que reclamarían la intervención de la policía.»

«Pero como la enmienda sería acaso peor que el soneto, defendamos con nuestro propio decoro nuestra casa de la falta de decoro de los que se introducen en ella sin nuestro permiso, por sorpresa, pues de otra manera jamás entrarían.»

«Y no nos preocupemos de sus injurias, ya que no pueden evitarse.»

«Destruyamos el panfleto en cuanto llegue á nuestras manos, si llega, y... á otra cosa.»

Ahora bien, lo panfleto..... no; esa es palabra sin significado en ninguna lengua, es vacía de sentido.... el *pane lucrando ut virginem corrumpere* del asunto, es su original; aquel folleto trae trascripciones ó copias ligerísimas; destrúyase su original y la práctica del confesonario, que es lo que reclamamos, y, en cuenta que la Llave de Oro no es obra de un sacerdote libertino como alguien ha dicho: es, si se quiere, abreviada copia, á su vez, de la *Machialogia*, obra que vamos á examinar en este opúsculo sin repetir lo ya transcrito al examinar la Llave de Oro.

Son esos libros y los propósitos de la confesión los que no solo carecen de decoro, sino que son la quintaesencia de todo lo infame, de todo lo inmundado y de todo lo depravado que se propaga como formulismo bestial del confesonario, y rito infernal para sustentar variada y desamoradamente el voto del celibato sultanicio.

Estamos de acuerdo con *El Bien* en que la enmienda que se opusiera á la moralizadora iniciativa que hemos emprendido, sería acaso peor que el soneto, y que hay que aguantar.

En cuanto á las injurias, no las hay en nuestro anterior folleto, por el cual, lleno de mejores esperanzas que hoy para razonar sobre una reforma indispensable, habíamos defendido el sacerdocio en la parte que creímos defendible, en su no culpabilidad directa, personalísima, al tratar con sus semejantes precisamente las injurias é infamaciones rituales, con que equivocadamente nos inculpa *El Bien*, siendo los obcenos los doctores de la iglesia, y por reflexión sus confesores.

Pero aquello de que «decir en la carátula: **lectura prohibida á los jóvenes.** Es claro que esa nota atraerá especialmente á los jóvenes aludidos y á los niños», es no solo una necia vulgaridad, sino un desatino mal intencionado y peor concebido. Hay otros casos similares: así, pues, ponerle á un frasco—Veneno, rotulata especial, calavera y canillas, no lleva el propósito de invitar al suicidio. El aviso de *cuidado con la pintura*, no equivale á decir: refriéguese á gusto, prínquese, embadúrnese.... ¡qué criterio tan singular el de los redactores de *El Bien*!

Nótese que esa indicación avisa á las personas capaces para leer el libro ó folleto, que *él no debe ser olvidado al alcance de niños y jovencitas* que se quieran conservar pudorosas é inocentes, esto es: *siempre que no se hayan postrado en el confesonario*. Ya ve El Bien si es útil el aviso, que lo repetimos en este folleto en letras más gordas aún.

Lo que nopodemos en absoluto disculpar estampado en un diario, no porque se diga religioso porque en ese extremo existe consecuencia; sino por la divisa con que se encubre, como propagador de **el bien**: es que de las indecencias anotadas y de las que se enteran á los niños y jóvenes en el confesonario, diga con todo desparpajo El Bien:

No hay que espantarse por ello.

y entonces ¿de qué puede uno espantarse? ¿interesa á Dios y á la iglesia católica familiarizar á todos con lo inmundo?

El Bén..... El Bién..... *vade retró sataná!*

Sepan los redactores de *El Bien* que hombres encanecidos ya, nos han asegurado que jamás habían maliciado tantas indecencias como son las que forman el inventario... el *menú* del confesonario; y que por nuestro folleto han venido á tener noticias fidedignas del feminicida Sacramento de la Penitencia, de la vida perniciosa de los padres putativos de la iglesia; y recién ahora, con motivo de estas lecturas, han venido á aprender impurezas, que no sospechaban fueran conocidas y tratadas con tanta sinceridad y franqueza por nuestras damas y los confesores. Ahora, con el objeto virtuoso, de corregir los males, nuestros lectores han tenido que aprender *malas palabras*, como dicen los niños en su adorable candor é inocencia, tan cruelmente quebrantada en los albores de la vida por una religión monstruosísima!... Aplacemos á la clerecía!.....

I

En el presente folleto vamos á concretarnos á echar una rápida ojeada en uno de los principales libros de los confesores, *especialmente editado para los sacerdotes y cuya carátula dice así*:

M E C H I A L O G Í A TRATADO

De los pecados contra el sexto y noveno
Mandamientos del decálogo

y

De todas las cuestiones matrimoniales
Que con ellos se rozan directa ó indirectamente
Segundo

De un compendio de embriología sagrada
Obra puesta á la altura de las ciencias fisiológicas
Naturales, médicas y de la legislación moderna

(DESTINADA EXCLUSIVAMENTE AL CLERO)

Por P. I. Debreyne Doctor en medicina de la facultad de París,
profesor particular de medicina práctica, sacerdote y religioso de la
Gran Trapa (Orna).

(La titulación termina en la página siguiente).

«Traducida de la **segunda edición**, revisada, corregida y considerablemente aumentada.

Ecce hoc, ut investigabimus ita est: quod auditum mente pertracta (Job v. 27).

CON LICENCIA
BARCELONA

Imprenta de Pons y Cia., calle de Copons No. 4

1854

Esta obra trata con mayor detención todo lo denunciado en el folleto anterior sobre la *Llave de Oro*, aun cuando no todo lo amarillo es oro.

En razón de lo que ha manifestado el diario *El Bien*, el autor de estos folletos, recordando La Divina Comedia, da por perdida toda esperanza... de supresión de la parte infamante que tiene la religión católica. Es inútil que el religioso de la virtud quiera un ideal sagrado, donde no se conundan las preces con las aberraciones mas infernales, que desde el templo se envían confundidas á Priapo y al Sumo Bien, cuando los sacerdotes de la religión se ocupan más del primero que del segundo, y, á la simple enunciación de esa verdad, el diario oficial del catolicismo conceptúa: *injurias de las que no nos preocupemos*....

Si nuestra amada religión nos desencanta, procedamos con razón, con lógica, demosle calabazas y repitamos la frase sacramental de El Bien: A otra cosa.

II

En la pág. 24 del libro intitulado *Mæchialogia*.... (*Mæchia* significa fornicación y adulterio, y *logia* significa discurso, razón, tratado, conocimiento; sin embargo, el vocablo es deforme por ser mezcla de una raíz latina y de otra griega. Signifique por fuerza lo que se quiere significar: *tratado ó código de fornicaciones y adulterios*.... pues bien: en la pág. 24 se dice:

«Por un sentimiento de conveniencia nos guardaremos bien de insistir en semejante materia, por temor de incurrir en el justo reproche de abusar de la benévola paciencia de nuestros lectores; y á la verdad les respetamos demasiado para exponernos á que nos lo echen en rostro» (!!)

Estos doctores de la iglesia son muy celosos de su propio respeto y muy vergonzosos... Téngase en cuenta que los únicos lectores del libro y á quienes se refiere, son los curas, *el clero á quienes exclusivamente* está destinado. Predeterminase en él toda clase de inmundicias y deshonestidades para que se propaguen en el confesionario *sin pedir disculpa al prójimo* sino á los mentores y profesores de tales inmundas filtraciones, desórdenes, perversiones y atentados, que á gritos reclaman el empleo del portland más pedroso para tapiar las *entradas*, regillas y puertas del confesionario.

Sigamos saltando canallescas páginas, porque este libro es voluminoso para tratarlo cumplidamente.

¶ Pag. 39.—«Un cura de aldea me aseguró que, de 12 niñas que debían hacer su primera comunión, solo había una que no se había entregado á feas hábitos. Si esto sucede en las aldeas ¿qué no se-

rá en las ciudades, donde la juventud es generalmente más sensible y más precoz, es decir, más inducida al vicio?» (¿Ninguna buena?)

¡¡¡¡ Qué horror!!!! y, ojo avisador, alerta padres de familia!

¡Cuidado con la confesión, mucho más con la penitencia al alba, á horas de vigilia, á todas horas, en fin... cuidado con el templo de la depravación, de la especulación y no de Dios.

Veamos la página 42:

«No nos cabe la menor duda de que una multitud de enfermedades del aparato genital de la mujer son el resultado de la masturbación. ¿Acaso se vieron nunca en mayor número que hoy día, todas esas úlceras, que algunas veces las ulceraciones del cuello de la matriz determinan violentos deseos eróticos ó libidinosos al principio y al fin de su cicatrización, esos escirros, esos espantosos cánceres del cuello del útero que harto á menudo matan á las mujeres ó las hacen estériles?»

Así; sin la menor consideración á la familia, indiferentes como Sultanes hácia sus innumerables odaliscas, conceptúan á la mujer como algo predestinado á ser solamente inmundicia, relajación general de un inmerecido organismo.

Basta que la mujer esté enferma para que á los ojos del sacerdote se vea una viciosa mundana, corrompida hasta la médula... y yo pregunto ¿cuál de nuestras queridas señoras, hermanas é hijas escapa á la suposición de tamaña infamación?

Solo la que haya tenido la dicha de no enfermar jamás. Y esa misma envidiable criatura será más justa que los ministros de la iglesia católica, y mejor pensada que ellos, respecto de tantas honestidades y madres ejemplares, todas sentimiento y amable esquisitez, de nuestros venturosos hogares.

No se busque al topo para juez, ni al burro para maestro de escuela, ni al célibe para predicador moralista, porque eso denuncia la crónica brutalidad de pueblos rutinarios y asociaciones rudimentarias.

No se pretenda vanamente impedir nuestra obra de moralizar la religión y á los religiosos, porque no se puede atender la pretensión del diario *El Bien*, de encomendar á la policía *tome intervención en este caso*, y á su favor, porque las cosas malas son la obra de los sacerdotes; y la conducta honorable é instructora es la que nosotros hemos asumido decididamente. De manera que si la policía tomase la intervención que le correspondiera por su ministerio, tendría que encarcelar á los sacerdotes contaminadores de la *inmoral ritual* y de sus propios desenfrenos y erotismos.

pero nosotros, tan adversarios de cárceles y puniciones de toda especie, como partidarios de la ilustración y perfeccionamiento humano; amantes de la libertad amplísima, absoluta, consagrada por derecho natural del hombre, así, desde hoy, como buenos liberales cristianos, pues Jesús solo predicó libertad, queremos y deseamos que esa gentualla, criminales y todo, corruptores de niños y maestros de prostitución, engañando y tomando por asalto el pudor de nuestros seres queridos y de nuestros semejantes, así, depravados y perjudiciales á la asociación humana, que queden en libertad, abandonados á su más merecido desprecio: no oigamos más sus diatribas é injuriosas suposiciones, porque si los oyeramos, nos condenaríamos al oprobio y deshonor, é inútil sería todo *arrepentimiento posterior*: no debemos atentar al respecto propio y de todos los seres, los cuales no quieren ó estiman mientras seamos virtuosos, honestos, razonables, humanos...

Salvemos el siglo que empieza. Hagamos fecha memorable de la obra más grandiosa y coetánea después de apisonar los siglos pasados bajo sus depravaciones, inevitables ya, y realizadas forzosamente por el empuje avasallador de las supersticiones paganas y religiosas. Infundamos los sanos pulmones de una humanidad depurada y satisfecha al fin, respirando el ambiente de la libertad, que seguimos, y ¡a tan corta distancia!...

Ellos, los malos, abandonados entonces á quemar incienso á los aires, pero no á nuestros bolsillos, antes saqueados por mano de sus propias víctimas, llegarán á reconocer que la época de su oficio enganador ya ha pasado y que se cumplió en todas sus partes el programa eclesiástico determinado por el sabio Arzobispo de Trajanópolis D. Antonio Maria Claret, en su libro intitulado *Miscelánea Interesante*, libro impreso por la Librería Religiosa en 1865, y en cuya página 8 párrafo tercero se lee:

«La experiencia ha enseñado que la inmoralidad é ignorancia de los eclesiásticos ha causado más daño al Catolicismo que las malas costumbres y ceguera de todos los demás hombres juntos!!! ¡¡¡... y así es!!!»

El Predicador Maillard decía desde el púlpito.

«¡Cuántos eclesiásticos **amancebados** con mujeres perdidas!... hoy día los eclesiásticos **son mas escandalosos** que los seglares y les sobrepujan en infamias y torpezas»

El sastre conocía el paño! Otra vez afirmó:

«Si los pilares de las iglesias tuviesen ojos, y viesen lo que allí **pasa**, si tuviesen oídos **para oír** y, pudiesen hablar, ¡qué es lo que dirían? No losé: Señores clérigos. ¿lo sabeis vosotros?»

Menot, prohibe dar la Eucaristía á las amas de los curas, fundado en que son sus concubinas y afirma que muchos sacerdotes encierran á las jóvenes y las seducen, dice de este modo: *est Alta seducta quæ fuit per annum reclusa cum sacerdote cum polo et cochleari.*

Tocante á los prelados también dice este predicador: *se haría bien en advertir de un extremo á otro de la ciudad: Señora ó señorita, guardad bien vuestra honra*, por que ademas de las que mantenían en su casa tenían parroquianas en toda la ciudad y *se complacían especialmente en minotaurizar á sus feligreses.*

El respetable Juan Gerson, canciller de la Iglesia de Paris, ha dicho: «Abrid los ojos y ved si los asilos de monjas no parecen madrigueras de prostitución, *quasi prostibula meretricum.*»

Teodorico de Niem dice que los conventos de religiosas son una especie de serrallos destinados á los deleites de los Obispos y de los monjes. A este propósito, el predicador Barleta exclamaba: «¡Qué de lujurias! ¡qué de sodomías! ¡qué de fornicaciones! Las letrinas repiten los vajídos de los tiernos infantes en ellas sepultados!»

Callemos otras mil testificaciones que nos servirían para reforzar los justos motivos que originan los razonamientos que siguen:

La clerecía se convencerá de que ha llegado la hora de encorvar el espinazo y ganarse la vida trabajando y no sosteniendo supercherías, embustes, maquiavelismos aturdidores para la gente sencilla y de escasa inteligencia, y sobre todo, pervirtiendo la honestidad humana y llenando el mundo de onanistas, sodomistas, bestializadoras y puercos de toda especie.

Queden libres, independientes! y el estómago les enseñará que no

se puede vivir cantando letanías, ni haciendo vida perversa y dereclusos maniáticos; y que hay que concurrir al progreso humano que nos eleva á las cumbres luminosas de la verdad, de la científica belleza delo existente y que nos permite conceptuar de imbécil á esta vida mezquina y aprisionadora, aún cuando está á nuestro alcance, á la mano, la exhuberancia y generosidad de la naturaleza misma, una sola, madre amorosa de todos los seres ya perfeccionables, ya embrutecibles, y que por parejo nos arrullará con sus armonías, ó nos arrastrará en el vértigo de su nueva evolución: á que todos hemos de entrar también obligadamente, á título de nuestra existencia en deuda con el universo, en la saldación de cuentas.

Limitémosnos.... ay!.... hemos de tener en cuenta lo mucho que se teme al discurso ó lata peroración, y la escasez de amantes de la lectura. Hay que escribir los opúsculos limitados á un corto número de páginas, para hacer posible la propagación de la verdad!

Allá va otra muestra del *gran libro de los confesores*, la *Moebialogía*, (mequialogía). pág. 40

Hagamos gracia de la traducción literal del inmundopárrafo latino de esta página. baste saber que se trata de explicar como se consigue el desarrollo del clitoris, por los vicios que se enseñan en el confesonario desde la niñez, y por cuya contaminación se consigue tener el eretismo y que en tiempos de ignorancia se tuvo esto por hermafroditismo. Esas pervertidas y desgraciadas mujeres pretenden hacer competencia al hombre entre las de su sexo, y por tal razón su influencia corruptora en la vida social es sumamente alarmante. Leamos las ilustraciones con que el autor acompaña la descripción de las artes prostibulares de la religión católica apostólica romana.

Considérese que, si no hacemos ascos al todo, es por la necesidad de cumplir el propósito que hemos tenido de noticiar á los hombres y especialmente á los padres de familia, para que con ese conocimiento esten habilitados para impedir todas las contaminaciones de la iglesia, sean directas ó reflejas, esto es: contaminables por otras institutrices en razón de sus ansias libidinosas, é infernales costumbres, adquiridas en el templo del dios católico, del Falo. He aquí lo que se lee en la citada,

Pág. 40.—*«Antiguamente las mujeres romanas, segun cuenta Juvenal y Marcial, eran muy dadas á este género de corrupción, (otros sacerdotes han conservado el rito como se ve) y Tissot asegura que este asqueroso desorden es frecuente en nuestros dias. Se ha visto muchas veces, añade, á mujeres que amaban á muchachas con tanto ardor como los hombres más apasionados, y aún tenían la mayor envidia á los que parecia le profesaban algun afecto ó inclinación. Más arriba, habia yo dicho, al hablar de esta extraña pasión en las mujeres, que el peligro no es menor que en los otros medios de contaminación, que sus consecuencias son igualmente terribles, y que todos esos diversos caminos conducen al tedio, á la estenuacion, al dolor y á la muerte.*

«Segun las observaciones de Parent du Chatelet, quien escribió últimamente sobre las prostitutas de Paris, este desorden es muy frecuente entre esas desgraciadas jóvenes, si bien ordinariamente nada se observa en ellas de anormal en la organización del aparato genital. Porque el extraordinario desarrollo de que se acaba de hablar parece ser bastante raro aún en esa clase de mujeres. Sin embargo esto no las priva de entregarse á aquellos

criminales desordenes ó á aquellos abominables maridajes. Tales infamias son calificadas de **atentado contra las costumbres** por las prostitutas que se reputan bastante públicas para no entregarse á ellas: y el Bureau des mœurs, especie de tribunal correccional que rige y vela las cosas toleradas, castiga muy severamente aquel atentado contra las costumbres. Todo lo demás á lo que parece es juzgado inocente, decente y moral. Es menester no olvidar que aquel **atentado contra las costumbres** lo mismo puede cometerse en las **casas toleradas** que en cualquier otra parte.»

Al confesar sobre este tópicó á la ignorante mujer, se le induce á intentar ó experimentar tales depravaciones, con las que se corrompe y degrada á la especie humana.

Pag. 44.—«Concluiremos lo que teníamos que decir acerca de la masturbación etc. etc., que esto no tanto va dirigido á recordar cosas que deben serles familiares, como á enseñar á los sacerdotes jóvenes, que entran á ejercer el santo ministerio, aquello que quizá aun ignoran, ó que no lo saben de una manera bastante perfecta y sobre todo bastante práctica» (!)

Esto no precisa comentario. Exuerese vultus severos, et pellere moras.

Volvamos la página, y tenemos:

Pag. 45.—«Pero otro punto que creemos importante, y la experiencia lo ha probado ya, es que el confesor tenga cuidado de dar á ciertas personas del sexo, sean ó no casadas, pero groseras y mas ó menos faltas de educacion, una breve explicación acerca del origen de los conocimientos prácticos que él posee sobre las materias del sexto mandamiento. Bueno será por ejemplo, decirles que él ha aprendido todas esas cosas en los libros de medicina ó las sabe de los médicos mismos, á fin de apartar de su imaginación cualquiera idea de sorpresa ó de sospecha sobre el modo como ha llegado á saber aquellos pormenores, que ellas se figuran deben ser totalmente extraños á los sacerdotes. Se ha visto que el olvido de esta precaución ha dado lugar á habladurías más ó menos indecentes, muchas veces extrañas y siempre inconvenientes.

En eso de inconvenientes concuerdan todos los católicos con *El Bien*: á una reconocen que sus obras son sumamente inconvenientes.

Tambien es muy claro y evidente que el octavo mandamiento: **no levantar falso testimonio ni mentir**, no lo dictó Mercurio, quiero decir el dios del comercio, para que lo cumplieran los mercaderes, los vendedores, sinó que están obligados á **cumplirlo** solamente los compradores, de sustos y de cuentos de vieja.

Cualquier creyente tiene en aquel último párrafo que acabamos de transcribir, la prueba más fehaciente y evidente, de que los sacerdotes de los templos romanos tienen á los creyentes por unos imbéciles, por unos zopencos á quienes hay que engañar en toda forma, aun cuando se les arme un lío con el médico, acusándolo de violador del secreto profesional. Para la clerecía no hay nada respetable; ellos solos quieren vivir, y que los demás, los borricos del trabajo, les mantengan gordis y contentis et fornicarius in plene pollutione, etiam atque etiam; posterius est isto nihil.

Continuemos:

Pag. 48.—«Como en rigor es posible que personas excesivamente sencillas ó escrupulosas se engañen acerca de la naturaleza de cierta enfermedad peculiar de las mujeres, y crean al oír ciertas

preguntas de su confesor tener poluciones (preguntas manuales) cuando en realidad lo que sufren no es más que una leucorrèa, ó aquello que vulgarmente se llama flores blancas, fluor albus, ó una blenorèa (vulgo: purgación) consecuencia de un comercio impuro, bueno será decir algo en orden á sus caracteres diferenciales, á fin de que el confesor no se equivoque sobre este punto y que la penitente no se cree falsos y erróneos escrúpulos. (Es árdua la prueba para los curas). En la leucorrèa, flores blancas, que es un estado enfermizo, el derrame es habitual, sin ninguna sensación voluptuosa ó eròtica, y además va ordinariamente acompañada de una sensación incòmoda en el epigastrio, es decir, de aquello que las mujeres llaman desfallecimientos. En la blenorèa que es continua, muchas veces se siente un ligero dolor ó ardor al orinar. La polución como se ha visto es intermitente; además de esto se halla íntimamente ligada á una sensación de placer carnal y termina, cesado de pronto toda sensación voluptuosa y el eretismo ú orgasmo eròtico; finalmente no va acompañada de aquel sentimiento de estirazòn en el estómago que se experimenta en la leucorrèa

Los hombres de ciencia, en casi todos los casos no pueden distinguir indubitadamente la leucorrèa de la blenorèa, sin embargo se pretende que los que no son hombres de ciencia sinó simples confesores ó sea sacerdotes privilegiados con tal potestad, sean aptos para distinguir en tales casos patològicos y sin que tampoco sean asuntos del orden mixtiori y mucho menos sagrados para ser considerados en el diciente templo de Dios.

Y como los confesores llevan un propósito policial al cuerpo y á la conciencia para fulminarles con la pena *indispensablemente*, se presentan en el confesonario armados de sus malévolos prejuicios y supondrán *indolente* y sencillamente que todas las damas y jovencitas son presa de la corrupción, contaminadas por enfermos venéreos, esto es: *que todas las mujeres acostumbra tener comercios carnales más ó menos impuros.... ¡qué bonita se pone á la sociedad!!* pero hay más, en la misma página 48 se dice:

«Empero acontece con mucha mayor frecuencia **quizás**, que ciertas niñas toman poluciones involuntarias y **también voluntarias** por flores blancas, y así engañan mucho más gravemente á sus confesores. Es pues importante el distinguir con seguridad las poluciones de la leucorrèa y de la blenorèa»

No es chico el trajín del cura y su ensañamiento en deshonar á todas las mujeres!.....

A otra cosa, á otra cosa!

Es tan curiosa la proligidad inquisidora sobre el orgasmo carnal y el pasionismo humano, sobre todo en la prenda codiciada del **sexo macho**, el cual expeculativamente se reviste de hipòcrita santidad, y con un arte diabólico renueva los mezquinos goces de la infeliz penitente, que en esta mal dicha *sociedad* ni aún tiene libertad de su propia intimidad, de sus privativas y secretas sensaciones, estando obligada á ser vencida en el arte indagatorio de la confesión arrancada á viva fuerza, reavivándole imágenes, evocándole delirios, conmoviéndole el corazón para alterar las corrientes de la sangre, y así, farisáicamente se le vuelve á las mismas erecciones y contracciones, á los sabores del goce que comparte el sacerdote anheloso de placer carnal, fácil, conseguido por asalto, improvisado con las más

variadas caritas y los más variados deleites, bebiendo rubores á costa de nuestras más mimosas criaturas y por nuestra criminal condescendencia, apatía ó **indiferentismo**....

¿Y no ahoga la vergüenza á los que hablan de **honor**?....

Repito: el sacerdote se apea del sagrado de predicador moralista, confundiendo enloquecido por los ardores sexuales, entre la majada de sus ovejas, como llama á las predilectas devotas de la lubricidad del confesonario, las que le arrebatan los colores de las mejillas y empalidecen con el calor de su aliento reflector de orgasmos y sensaciones placenteras, con el *muy estúpido consentimiento ó indiferentismo de los hombres* que en muchas familias no se dan cuenta del papel miserable que desempeña **en tales casos**, pues sacrifica ó infama su condición social, su apellido y la moral de su desgraciado hogar.

Muy brutos tienen que ser los hombres para que no aprendan con estas explicaciones, y dejen de aparecer consentidores de la infamación de sus hijas y esposas; para que no pongan término á ese abuso y corrupción doméstica, á pretexto de ser religiosos y adorar á Dios. Hasta el ruido rufianesco y ensordecedor de las campanas de los templos católicos, debe evocarles nuevas iras por su victimación más ó menos profunda, pues si hay, ciertamente, muchas mujeres que no han caído en el lazo con el confesor, fué porque á tiempo supieron ser graves y severas, y detener el avance de la serpiente que invitaba á probar del fruto prohibido. Sin embargo, por las inocencias que se han hollado y los crímenes que se han efectuado, y se efectuarán, esas campanas son el anuncio y claman á **venganza** en cada uno de sus sonidos

Son tan prolijas, decíamos, las inquisiciones del confesor, que, trascribiéndolas sencillamente, por los párrafos de la Moechialogía que vamos examinando en este opúsculo, puede decirse con verdad que huelgan los comentarios.

No se asombre aún el lector, pues estos son preludios ó simples entradas. Sigamos:

Pag. 48—« Terminaremos con una observación que, á **nuestros ojos** no deja de tener algun valor. Hay cierta dolencia á la cual « las mujeres se hallan muy sujetas, y que constituye para ellas un « verdadero tormento: consiste en una especie de afección herpética « ó más bien comezón violenta que se fija en la vulva—pudendum— « Esta circunstancia es á veces la causa de poluciones (derrames, « efusiones seminales) porque las personas afligidas de este mal se « ven casi irresistiblemente forzadas á aliviarselo. Los confesores « deben tratar á esta especie de mujeres con mucha indulgencia y « tener consideración á la dolencia que las affige. Para asegurarse « de antemano si aquella excesiva comezón es un estado enfermizo « ó un ímpetu libidinoso extraordinario, es preciso preguntarles si « han experimentado poluciones contra su intención al procurar « combatir la violencia de la comezón; **porque si esta es verdadera**, es decir, una disposición enfermiza, el tocamiento manual « podrá calmar la intensidad de la dolencia sin disiparla del todo; « al paso que, si el sentimiento de comezón no es más que un orgasmo venéreo, cesa al momento que sobreviene una polución y « pronto se disipan todos los movimientos desordenados ».

De manera que según este párrafo el confesor ha de ser indul-

gente con esa especie de mujeres despues de asegurarse de que padecen una enfermedad, prèvio el *minucioso exàmen de la vagina* de la ignorante que se postra à sus piés; y como el confesor solo busca pecados por prejuicio contra todo el género humano moldeado con arreglo à sus propios erotismos y libidinosidades, siempre le parecerà hallar en la penitenta un ser sediento de goces y de lubricidades, aún cuando la infeliz solo esté vencida por la miseria y enfermada por los defectos ó faltas de higiene *consiguientes à todo desfallecimiento moral*, de que **es culpable el mundo de indiferentes** hacia todas las cuestiones sociales, económicas y religiosas: **esos son los cómplices** del corruptor confesonario, del mercantilismo eclesiástico, del monopolio esclavizador del brazo obrero, y de todos los padecimientos de la humanidad; de esta humanidad que desgraciadamente no dispone de excomuniones ni de maldiciones *siquiera eficaces para avergonzar à los malos de la especie*, à los déspotas, à la mascarada institucional que se sobrepone à los sagrados derechos del hombre y *prevalidos de su investidura* todo lo especulan deshonestamente y como vampiros aprovechan sus exigüos momentos de encumbramiento para darse una hartada, una indigestión, con su consiguiente evacuación penosa y repugnante, y luego... ser víctima à su vez de sucesores aún más desalmados en esta *progresiva* vida de la crápula.

Es doloroso que tanta gente se entregue à una vida de molicie licenciosa, ó de libertinaje, velàndola con apariencias de piedad, de devoción y adoración al Dios que escarnecen con el más infame cinismo y desvergüenza, y otros, salvo honrosas excepciones con vanidades especuladoras y trapisondistas de expertos mentores y directores indispensables de los pueblos, que suponen ciegos y embrutecidos por sus propias enseñanzas, y sobre cuyas penurias y escaseces cimentan sus riquezas y dilapidaciones, todo lo que, à grito herido aclama à la ola revolucionaria que ponga fin à tanto abuso infamante contra el hogar doméstico y contra el bienestar de la asociación humana.

Apaciguemos tanta indignación cuanta despierta el exàmen al detalle de tanta *injuria preestablecida y efectuada contra el respeto de nuestros semejantes*, entre los que se incluye toda nuestra parentela... sigamos estudiando y sepamos toda la verdad por dolorosa que sea.

No nos admirémos que solo se persiga à los curanderos que no sean sacerdotes, y que estos se consientan y que hasta por arte de birli-birloque sean reconocidos *oficialmente* profesores de medicina, que tanto equivale à expedirles título universitario de doctor en idem. Esto es de todos sabido y visto en la culta ciudad de Montevideo, para la gente conciente, y de San Felipe y Santiago para los imbéciles que consumen inútil y estérilmente el riquísimo oxígeno de nuestra atmósfera, generosa aún para las miasmas que todo lo corroen devolviéndolo à su lógica evolución de vida eterna!!

Prosigamos. Asistámos un instante à la clínica del confesonario: Pag. 49—« Otro de los medios de probar la comezón morbífica y « de distinguirla de los movimientos lividinosos, es el usar de cierta « loción farmacéutica que rara vez deja de aliviar notablemente ó de « curar en muy pocos días. He aquí su composición ».

Rp.—« Sublimado, cinco gramos.

«Alcohol, cincuenta gramos.

« Póngase una cucharada de las de café de esta solución en un medio
« litro de agua caliente, con la cual se harán lociones locales muchas
« veces al día. Si estas lavaduras alivian ó curan prontamente, se está
« moralmente seguro de que la comezón, es real y morbífica; si, por
« el contrario, no alivian casi, y que, de otro lado, poluciones ante-
« cedentes hayan disipado prontamente la comezón, podeis de ello
« deducir con certitud que la pretendida comezón no es
« sinó el efecto del orgasmo libidinoso ó venéreo, y que de
« consiguiente la mujer debe abstenerse de cualquier tocamiento
« manual ».

La manera de hacer que la mujer se declare libidinoso y gozadora por *comprobación atópica*, no puede ser más ingeniosa: ninguna resultará merecedora á la indulgencia de su estado morbooso ó enfermo, por el prejuicio del sacerdote; por la tendencia de su carne y de su torcida educación, á provocar en las demás el instante lujurioso de explicar detalladamente la sensación de tan efímeros placeres, tan neuróticos, forzados por los mismos confesores en una sesión hipnótica ó sugestiva, ejercida sobre su infeliz penitente.

Es admirable que en tantos siglos de corrupción eclesiástica aún no hayan abierto los ojos los maridos, los padres, ni los hermanos de esas infelices víctimas de la clrigualla, y que hayan permanecido indiferentes á tanta infamia, hombres *muy celosos* de su honor y de su nombre, los que solo han servido para la burla en los banquetes bacanales y orgías de aquellos fariseos devotos de Roma, la meretriz insaciable, y que han tomado por un enorme lupanar á la asociación humana y á la familia que *desprecian*: que *no la quieren para sí*, y que ni aún les vincula á ella la resultancia natural de sus avances, de los hurtos del preocreativo derecho ageno, honesto y amoroso, antes del instante, en el instante y después del instante, como tributo de la razon humana: todo lo que ellos se afanan en convertir en la más rabiosa lujuria!!!

Llega el momento de preguntarse: ¿pero, esas gentes que consienten la confesión, (el acto más crapulesco) de sus madres, esposas é hijas, lo consentirán, y dejarán hacer, porque no estiman á sus madres, á sus esposas, hermanas ó hijas?

Niego. ¡Qué atrocidad! La humanidad no puede haber degenerado en sus sentimientos familistas hasta ese punto, que resulta inferior á la prostitución de las célebres ciudades de Sodoma y de Gomorra, y digo inferior, porque allí el libertinaje se hizo costumbre y *todos vivían á una*; pero hoy es distinto, hay la mayor fracción que hace un papel despreciable, esto es: el libertinaje se ejerce en secreto pero con ardorosa constancia por una clase determinada, mientras que el **pueblo ignorante** hace el papel de *rufian*, de *alcahuete* ó de *proveedor* de carnes propias á los señores que venden solares en las nubes y que engañan con tener las llaves del cielo!!

Esto es una vergüenza incalificable, y cada clérigo que pasa á nuestro lado se muerde los labios, en su ironía santulona, confundiéndonos á todos al mirar el tonillo que en el paseo las gentes nos damos, fundándonos los concientes en la seguridad de nuestros pasos, y los inconcientes y *engañados* fundados en el prejuicio de *los méritos alcanzados* en este y en el otro mundo, para ser *santos y grandes hombres*, y en verdad *demasiado grandes*....

Parece increíble que los hombres que saben, los que han estu-

diado y conocen el mal que la teocracia hace al género humano, que suelen *transjir* aún **presenciando** las repugnantes y **far-santes** ceremonias de un culto, que forja un Dios malo, vengador y cruel para que se le adore por miedo; infamia que se sostiene con nuestro bolsillo saqueado por esposas é hijas *amedrentadas* con el infierno y sus quemaduras grotescas, y así son provistos de recursos los templos, llevándoles dinero para *aplar* el enojo de la tiranía *deista*, y con obsequios y ofrendas en oro, brillantes, mandas y donaciones cuantiosas, con perjuicio de dejar hijos menores en la mas miserable orfandad, á pretexto de que las madres derrocharon todo, interesadísimas en comprar á tiempo un pedazo de gloria!...

¡Habrà llegado el momento en que la mezquindad ó indiferencia que el eclesiástico tiene hacia los hijos de sus pecados y adulterios, se haya contagiado á tanta gente que antepone el mito amedrentador de su ignorancia, á todos los naturales sentimientos de amor y cariño hacia los suyos?

Si la gente más bruta é ignorante pierde la fé y se revela cuando se le cargan demasiado al bolsillo ¿cómo es que no tiene la misma inteligencia vivaz cuando se les roba la pureza junto con las ternuras y afecciones del hogar que queda depravado?

¿Acaso vale menos todo eso que el dinero?

¡O creen que salvan su alma entregando sus mujeres, sean madres, esposas, hermanas ó hijas, al sacrificio de su virtud dentro de los templos del paganismo actual?

¡Para atraer la misericordia de ese Dios tan perverso, hay que sacrificar en sus aras las vírgenes del pueblo?

No, mil veces no! Eso es locura, criminalidad, depravación de la crápula de tales ministros.

Los pueblos salieron ya de la oscuridad absoluta, se les sobrepuso una sombra densa, *el clericalismo*, que aún les oculta el Sol, y por eso marchan lentamente. Llenos están sus ojos del polvo del camino trabajoso de la vida. Pero esos hombres, demasiado fatigados, descansarán. Las aguas puras de las fuentes que brotan de las entrañas de la tierra, limpiarán la cortina sudorosa que anublan sus ojos, y al abrirlos... ¡Guai de la canalla que los explotò, engaño y degenerò durante siglos sin cuento!... allí desaparecerá la fé mentida, y allí se exigirá la responsabilidad sangrienta que los titulados religiosos se acarrean.

¡Hay una inquisición, enorme que espera la revisión de su proceso!

Los pueblos se harán capaces de provocarla...

Examinemos algunas páginas más del libro consultor de los confesores, la *Mœchialogia*, á fin de asegurarnos del conocimiento de otros puntos de no menor importancia.

Pag 68—« Si el corruptor divulgase la falta de su cómplice, está « obligado á reparar el daño que **en este caso** resultaría á la « muchacha ó á sus padres, quienes en razon de su difamación « **deberían aumentar su dote para asegurarla un estableci-** « **miento conveniente** ».

¡Qué hermosa *moral* catòlica apostòlica romana!

Primero que los corruptores no tienen porque reparar el daño que hacen á una muchacha *si guardan secreto* para que no lo sepa el que se haya de clavar como marido.... y.... ¡quiénes son aquellos, de los que se asegura que guardan secreto?.... Los confesores.

Segundo que la corrupción de una jóven se subsana con au-

mentar el dote para asegurar un *buen* marchante.

A casarse, muchachos, con gente religiosa de esa clase. Aprovechen. aprovechen los desperdicios...

Por esta y muchas otras razones dijimos en el opúsculo anterior: La enorme corrupción de la familia y de la sociedad nace en el confesonario. El número de casamientos es inferior relativamente al de otras épocas, porque los jóvenes instruidos y avisados no quieren tomar para esposas muchachas corrompidas en sus costumbres por las enseñanzas del confesonario, donde en trizas dejaron su inocencia, su pudor, y sacrificaron el respeto propio para hacerse hipócritas viciosas y muchas veces, madres criminales. (pag. 18)

Sigamos analizando esas paginas de la *Mœchia* catolica romana que se vuelven hijos ó hechos constantes, y no son falordía ó invenciones nuestras, tenemos las pruebas á miriadas.

Pag. 98 y 99—« Si los malos pensamientos provienen de un *temperamento erótico* ó de una plétora espermática, los mejores medios para contrarrestarlos son los que nos suministra la *higiene física y moral*: la práctica de la templanza, de una exacta sobriedad, el trabajo manual, el ejercicio corporal, una incesante ocupación material ó mecánica, la fatiga, á veces tambien la caza, que en ciertos casos ha producido excelentes y pasmosos efectos. » (La guerra tambien ha de ser muy saludable: la religión festeja sus mantanzas que llama triunfos, y así corona aquellas consecuencias.) « Sabido es que Diana es enemiga nata y natural (*sic*) de Venus. Un ejercicio violento ahoga los sentimientos eróticos, promoviendo sensaciones más imperiosas todavia, tales como una excesiva necesidad de alimentos, es decir una hambre insaciable (está más claro) acompañada de una propensión (!) irresistible al reposo físico ».

No hay duda: estos teólogos son unos pozos de ciencia y tienen una manera de decir tan pintoresca, tan expresiva, tan persuasiva, aún cuando escriben para sabios sacerdotes, que, francamente, dan ganas de revestirse... de carpinteros catalanes.

Sigue pag. 99—« *Puédese tambien incurrir á algunas prácticas de penitencia exterior* que den lugar á algunos dolores corporales ó sufrimientos físicos, así como á los ayunos y vigiliass. Empero, en cuanto á estos dos últimos medios es menester obrar con cautela, porque su exceso podría inflamar la sangre y entonces las tentaciones aumentarían en vez de disminuir. Por consiguiente no deben adoptarse sinó cuando los demás medios no hayan sido suficientes ».

En el-anterior párrafo hallamos algo que es racional, y en este último párrafo tenemos la explicación de la gran corrupción y recalentamiento de las religiosas y fanáticos, que, en su torpeza asnal, llegan hasta darse sendos disciplinazos, azotes y pellizcos, que, ya lo dicen, como consecuencia física de su ser embrutecido, les recalienta aún más, como á sus semejantes los burros puestos en cria forzada para procurar mulas y yeguas burreras. ¡Pobrecillas!!

Que degeneración y que trastorno intelectual!

Y las gentes quieren que seuren los alienados bajo la férula de estos locos... ¡Cuando serán láicas todas nuestras instituciones!

Y, como al propósito: hay algo tambien que tiene su conexión con la repugnante educación de los Asilos Maternales.

En la pag. 100 se expresan detalles horripilantes, sobre cuyo

punto entra en explicaciones el confesor con las ayas, institutrices-amas ó nodrizas, niñeras y criadas, haciéndolas saber con ese motivo, tales cosas, á esas mujeres prendidas á la rueda del trabajo y no de la vida eclesiástica, holgazana y mal pensada en cumplimiento del infame propósito de corromperlo todo. No queremos traducirlo.

Baste decir que las confiesa sobre si para acallar á los niños se valen del medio de hacer suaves cosquillas y sobamientos de las partes de los niños, y si por ese recurso ellas mismas se divierten y gozan, y en seguida agrega el autor del mencionado libro:

« En nuestro *Ensayo sobre la Teología moral* hablamos de infantes de uno y otro sexo ya entregados á la masturbación, siendo así que no pasaban de la edad de cuatro, tres, dos años y aun de diez y ocho meses.

! ! ! ! ! ! ! ! ! ! !

Con razón decía «El Bien» que no se espantaba por aquello....! Nosotros sí nos espantamos, y queremos que **sepa esto todo el mundo**, para que cada uno haga lo que crea justo y benéfico en favor de la humanidad doliente.

Hay que temblar de tener en casa *mujeres ni criados* que vayan á la Iglesia!....

III

¿Quiénes son los que más obstáculos han opuesto á la difusión de la instrucción pública, de la vulgarización de la ciencia y sobre todo á la ilustración de la mujer? El catolicismo.

Y en prueba de su diabólico propósito, vaya un párrafo de este importante libro de los confesores.

Pag. 115—« Téngase por seguro que las mujeres eruditas nunca llegarán á ser las mejores madres de familia. Las letras **no se hicieron para las mujeres**: eso echa á perder su espíritu, lo vuelve inconstante, frívolo, disipado, veleidoso. La mujer no nació para filosofar sino para amar, (y para parir) pero con un amor casto y conservador, porque es hijo del casto amor, es decir, de la caridad cristiana, que es el amor del hombre, teniendo á Dios por objeto (qué sustitución!) y no de la **filosofía filantrópica**, que es el amor del hombre á la materia. De ahí vienen estos magníficos epitetos dados á la mujer: **señoras de la caridad, hermanas de la caridad, hijas de la caridad**... (de ciertos sacerdotes en su criminal colaboración; bellacos..)

Agradezca la mujer el concepto en que las tienen los clericales.... vasos del amor del hombre que tome á Dios por pretexto, por tapadera, y que el hijo se endose al esposo que le ofrece su mano amparadora en el camino de la vida!

No volvais al templo romano, no volvais al confesonario. Después de estas publicaciones, no digáis que si incurris ó dejáis incurrir en delito es por ignorancia; reponéos, erigid el templo á la virtud, á la honestidad y á la libertad. Si alguien hay temible y odiable en el mundo es el farsante ministro del mal dios que os han hecho adorar, y no los liberales que aman la libertad y el Supremo Bien.

Si con estas explicaciones *hay quien dude* de parte de quien está la verdad, es porque carece de criterio y de razón: todo se lo han absorbido sus engañadores y explotadores, compadezcámosles.

Veamos otra condenación de obras instructoras:

Pag. 123—« Es preciso no asistir á los espectáculos profanos, á las comedias.... dice el redactor de las conferencias de Angers; porque semejantes diversiones no son sinó escuelas de coquetería y de libertinaje, donde no está segura la virtud mas depurada, y de donde siempre sale uno menos puro que no entrò. Un cristiano es en cierto modo apóstata de su fe cuando se detiene en esas diversiones mundanas, á las cuales renunció en el bautismo al renunciar á Satanás y á sus pompas ».

Los primeros que no han renunciado á Satanás y á sus pompas son precisamente los que se dicen ministros de Dios (por antonomasia) ó del Falo, y especialmente los Obispos, Arzobispos, Cardenales y Papas que en su vida sibarita, deslumbrante y suntuosa, son un insulto sangriento á las gentes del trabajo duro, penoso y escasamente compensado con el equivalente del sustento más miserable y ordinario. Y los que no trabajan, esos ejércitos de eclesiásticos, viven á costa de los que trabajan; y disfrutan la satisfacción de los impulsos de la carne, á costa del sacrificio de la prole de los trabajadores. Ellos roban el sudor y beben la sangre del pueblo.

En cuanto á que el bautizado renuncia á algo, á pompas y á sonados satanaces es mentira infame; el bautizado es inconciente, un ser infantil que se mancha bajo corrompidas manos y aguas infectas en la pila del bautismo católico, pero no cristiano.

Pasemos á otra cosa, no hemos de ser extensos con cosas sabidas.

Es sumamente curioso el concepto que los sacerdotes tienen del *corazón humano*, y del que, por el hecho de ser sacerdotes ellos se consideran graciosamente exentos, ó *seres excepcionales de la humanidad* como si fueran Dioses ó fetiches.

Véase si hay verdad en esta apreciación:

Págs. 138 y 139—« He aquí en compendio las posturas ó actitudes del magnetizador y de la magnetizada: están sentados uno en frente del otro, se tocan con los piés, las rodillas, sobre todo por las manos y aún por los ojos, es decir, por un largo y continuo cambio de miradas. Después de estos afectuosos preliminares vienen otros varios tocamientos, en la cabeza, en las espaldas, en los brazos, que se prolongan hasta en los piés, algunas veces en el epigastrio etc. A la verdad no se necesita ser gran moralista y tener un profundo **conocimiento del corazón humano para juzgar del efecto que esas misteriosas maniobras** podrá producir en una joven impresionable, perturbada y conmovida, y aún tal vez en el grave y estóico magnetizador, **quién nada ofrece de repugnante, que está sano y se halla en vigor de la edad**, es decir que es jóven, hermoso y goza de completa salud. ¿Que será, pues, si la magnetizada es una histérica, como sucede muchas veces? »

No hay duda, gran riesgo moral se corre con esas *muchas histéricas* ó enfermas de la matriz por corrupción religiosa.... pero ¿no son los sacerdotes presa también del corazón humano, como ellos critican? cuando no solo se acercan tanto los sexos de penitenta y confesor, sinó que expresamente se van á ocupar de la indagación íntima del misterioso órgano de la reproducción, no en la grandeza de su funcionamiento, sinó en las más miserables indecencias de orgasmos, erotismos, absurdos vicios y libidinosidades de toda clase?

Hemos leído cómo los sacerdotes juzgan al magnetizador; pues

bien, no hay en el idioma expresiones bastante repugnantes para juzgar á los sacerdotes.

Ahora véase qué ideas infames y explotadoras tienen los sacerdotes del **secreto**, de esos secretos que para expecularlos se arranca á los tontos por medio del confesonario, donde hay que desembucharlo todo.

Pag. 141—« ¿Acaso un magnetizador no puede robar *secretos* « *importantes* y aprovecharse de ellos? (con perjuicio de los eclesiásticos) ¿Por ventura no se sabe que la dicha de las familias á menudo se halla unida al secreto de ciertas circunstancias? En la una « se oculta su origen, en la otra su fortuna; en ésta la enfermedad de « uno de sus individuos, en aquella un proyecto ambicioso etc. El « descubrimiento de alguno de estos secretos ¿no puede causar la des- « gracia de una familia entera?

¡Niégueles á los confesores que no saben lo que se pescan averiguando todos los secretos!! Dominan el mundo, lo conmueven todo, producen las guerras, los pleitos, los atentados, los desórdenes sociales, los escándalos domésticos, para castigar á los que no se les entregan rendidos al predominio de la Iglesia. ¡¡Cuidado!!

Y esto es lo que sostiene el Estado, lo que sostiene el pueblo!

Más adelante se lee la sincera afirmación que se trascribe á fin de que los pocos creyentes del catolicismo *fortalezcan* su ridicula fé.

Pag. 152—« Al ver esas cosas nuevas, singulares, incalificables, en « que se invocan las oraciones de la Iglesia,—un Ave Maria todos los « días para la propagación del Magnetismo,—se pregunta uno, si no « hay todavía **bastantes charlatanes** para explotar la credulidad « y la superstición de cierta gente. »

..... Risum teneamus.

Pero en verdad que cuanto más uno lee, más se asombra de hallar en este libro Mœchialógico sinceridades que rayan en el cinismo de la criminalidad, pues la mala obra se realiza por la iglesia con pleno conocimiento y torcida conciencia.

Veamos la prueba:

Pag. 156—« La demasiada curiosidad de ciertos confesores además de que ofende los oídos castos de los penitentes, es capaz de « perder á los jóvenes de uno y otro sexo.

« Algunos ha habido que, después de haber sido imprudentemente interrogados tocante al sexto mandamiento, ensayaron hacer aquello que por indiscreción les había enseñado su confesor. »

Confesión de parte, releva de prueba.

¡Que hermosa religión y que divino sacramento el de la Penitencial!

Y que haya gente tan sin vergüenza, lectores míos, que no se vuelvan afectos, cariñosos y entusiastas soldados del cristianismo liberal, salvador de todas estas infames corrupciones! Si yo no me he pasado antes á ese campo, declaro que ha sido porque ignoraba estas cosas. ¡Cuántos dirán lo mismo después de leer estos folletos!

Lo que en verdad ocurre, es, que la humanidad se ha vuelto apática y los hombres sobre todo, vencidos por el esfuerzo en la lucha diaria, en ese tan caro y dificultoso sustento y entretenimiento de la familia echada á nuestras solas expensas, dejamos hacer, sin sospechar que otros sepan lucrar placeres y fortuna á la sombra de nuestra bondad.

La mujer, esa divina compañera del hombre que no es fraile ni monje, ni sacerdote, debe ser iniciada en el conocimiento y repulsa de ese canallaje que hemos denunciado al saber del pueblo.

Ella es la valla, la trinchera, el baluarte en que se sostienen los enemigos de la civilización, del progreso, de la ilustración del hombre y de la mujer. De ella se valen los enemigos de la familia humana, explotándola en su credulidad y generosidad, á cambio de incluírlos deslealmente hacia el camino de la mayor inmoralidad y corrupción, de su perdición completa.

Comprobado que la clerecía electúa todo ese daño, toda esa prostitución, no deben haber señoras que quieran ser cómplices, sino que deben ayudarnos activamente en esta propaganda cristiana para desterrar el engaño y las supersticiones. Aquellas señoras, que por el contrario, continuasen haciendo causa común de corrupción eclesiástica, sometidas miserablemente al frailejo, las declararemos tan **culpables y odiables** como los frailes y todos los eclesiásticos de todas las órdenes, sabéis porqué?

Ellos lo dicen claramente en el libro que hemos examinado en este opúsculo, la *Mœchiologia* y declaran allí la complicidad de la mujer con las siguientes palabras:

Pag. 224—« Meditese esto con seria atención: no se aturda á la
« mujer con imprudentes rigores porque la cosa es sumamente gra-
« ve. La generación naciente esta entre manos de la mujer, de ella
« es el porvenir, ella es la depositaria y la conservadora de las es-
« peranzas de la patria. La mujer aun puede salvarlo todo, y hoy
« en día quizá es ella el único lazo que todavia nos une á la reli-
« gión, á la fe, á la moral, romped ese lazo y entonces adios tal
« vez la religión, adios fe, adios moral. Si la mujer llega á escapar-
« **nos**, todo puede desaparecer con ella y abismarse en la sima
« del ateísmo, creencia, moral (á la manera de ellos) y toda nuestra
« civilización, porque desde entonces dejará de haber principios de
« moral, (la de ellos) freno religioso, ¿qué digo? quizá tambien el
« bautismo y entonces el mal quedará consumado y sin re-
« medio. »

Madrecitas, no os dejéis engañar más: el mal consumado, la inmoralidad, la indecencia es la religión católica y las pruebas de nuestra afirmación estan primero en *vuestra conciencia*, y después en todos los libros inmundos de los confesores y de la religión con que se embauca á los pueblos.

Desatad, señoras, las cadenas de las preocupaciones de una falsa moral con absurdos hábitos y de las supersticiones ridiculas con que se pretende idealizar un Dios al antojo de sus *agentes comerciales* y haciéndolo á los ojos del crédulo un ser *vengador, malo y martirizador* del género humano. No seáis cómplices de tamaña infamia contra el Dios de verdad, el Sumo Bien.

Madres: creed vosotras con la pureza de vuestras intenciones la religión de vuestros hijos; pero apartadles de la explotación del canallaje que creó una religión de falsa moral, de falsa virtud y de falso cristianismo, para vivir con el precio de sus embustes y amenazas.

Por pedidos y datos dirigirse por carta á
MANUEL SABINO PAZOS
Ciudad—Calle Minas 117
MONTEVIDEO

COLECCIÓN P. D. L. P.

1.^{er} estudio — RELIGIÓN Y MORAL

2.^o estudio — LO QUE ES EL CONFESONARIO

EN PRENSA

3.^{er} estudio — LA CONFESIÓN.